

**Brigitte Harrisson**

**Lise St-Charles**

Con la colaboración de Kim Thúy

**EL AUTISMO  
EXPLICADO  
A LOS NO AUTISTAS**

Traducción de Mar Vidal

EDICIONES  
INVISIBLES

#### 4. ¿POR QUÉ EL AUTISTA NO QUIERE QUE LO TOQUEN?

Tópico: «Los autistas no soportan que los toquen».

La literatura científica lo acredita: a las personas autistas no les gusta que las toquen, sea cual sea su edad. Hay algunos padres, al principio de su proceso con su hijo autista, que constatan que no pueden hacerle un mimo a su niño, acariciarle la piel, sin provocarle un gran malestar. Ese hecho les resulta muy difícil de aceptar y de comprender.

---

El tacto, en la persona autista, es algo muy complejo. Todo le entra por los ojos: si no percibe con los ojos un contacto físico y su cerebro no puede asociar una imagen a la sensación física experimentada, su cerebro no registra ese contacto y eso le provoca un malestar real. Pero no se trata de un malestar afectivo; el autista se enfrenta más bien a un sinsentido asociado al procesamiento de la información. Por tanto, para que se produzca la transmisión de la información en su cerebro, el contacto físico ha de ser visible.

Desde el momento en que se produce el contacto, el cerebro del autista se encarga de procesar la información sensorial entrante. Mientras esta información no sea procesada y luego clasificada, el cerebro no podrá procesar la siguiente. La persona neurotípica

Todo le entra por los ojos: si no percibe con los ojos un contacto físico y su cerebro no puede asociar una imagen a la sensación física experimentada, su cerebro no registra ese contacto y eso le provoca un malestar real.

podría tener una reacción parecida en presencia de una etiqueta en una prenda de ropa, que le molesta y le irrita la piel del cuello o de la espalda. Le resultará difícil concentrarse en el presente hasta que no haya resuelto el problema de la etiqueta. Una vez la haya podido eliminar, estará inmediatamente lista para pasar a otro asunto; en cambio, la persona autista se quedará encallada con esa sensación de «presencia de la etiqueta» durante horas.

Este fenómeno, que ha sido bien observado, se asocia a la preferencia de las personas autistas por las prendas de vestir largas, que les ahorran quedarse «bloqueadas» por el contacto con la piel o por una textura desconocida. El «tacto no visto» les provoca malestar y les deja una «huella» desagradable. Esta marca persiste hasta que el cerebro puede procesar la información sensorial que aporta y que se coloca en la cola de informaciones que tiene que procesar.

Este fenómeno, que estaría causado por la hiperconectividad del cerebro autista, no debe ser confundido con un problema de modulación sensorial. Tampoco se trata de un tema de afectividad. Sin importar si la sensación provocada por el contacto proviene de una persona o de una textura desconocida, la hiperconexión perceptiva del cerebro autista se las arregla para que este le dé una importancia excesiva, la coloque en la cola de las informaciones que tiene que procesar. Se trata de un fenómeno de procesamiento de la información parecido para todos los estímulos entrantes, ya sean táctiles, auditivos o visuales.

➤ *Cuando tocamos a un autista por primera vez, o cuando este se encuentra en un contexto nuevo, o se siente cansado o ansioso, nunca debemos movernos, ni hablar, ni pedirle nada. Debemos limitarnos a tocar de manera estática: sin movernos, le acercamos la mano. Así ayudaremos al autista a acelerar el procesamiento de este tacto. Más adelante, cuando esté habituado al contacto estático, podremos introducir gradualmente el contacto no estático. La persona autista podrá, con el tiempo, procesar mejor estos contactos.*

### **Brigitte describe**

Cuando sé que estaré rodeada de gente, me pongo siempre ropa de manga larga para evitar acumular huellas de todo el mundo. Si no veo que una persona me toca, si no puedo asociar la sensación física del tacto a la visión del movimiento de la mano de la persona que ha puesto esa mano sobre mi hombro, puede que «cargue» con esa huella durante horas. Esa huella «entra» en mi piel y se queda allá. Me resulta muy desagradable, y a veces, hasta agotador y doloroso.

### **Kim nos cuenta**

Como todos los padres, esperaba a Valmond en la acera, a la salida del colegio. En el momento en que lo veía bajar del autocar, me precipitaba hacia él, lo tocaba y lo bombardeaba a preguntas y comentarios: «¿Cómo estás?», «¿Estás cansado?», «Mamá te ha preparado pescado para cenar», etcétera. Valmond siempre me esquivaba y salía corriendo muy rápido hacia casa. Luego se refugiaba en el hueco del sofá, se tapaba los oídos con los dedos y sudaba la gota gorda.

Ahora que Brigitte y Lise me han explicado el malestar que le provoca mi presencia excesiva, me quedo sentada hasta que Valmond está listo. Entonces se me acerca y me retira el pelo para olerme la nuca, antes de besarme en los párpados, las mejillas, bajo el mentón y en la cabeza. Yo permanezco quieta para que me vea, para no sobresaltarlo. Permanezco quieta para amarlo a su ritmo, a su manera. De hecho, tiene toda su lógica: no puedes amar a un pez acariciándolo como si fuera un perro. Valmond ha logrado revertir mi forma de actuar.